

El objeto máspreciado que tenemos es uno. Nos acompaña, nos da presencia e identidad y cuando deja de funcionar desaparecemos, dejamos de ser. Cuerpo.

El cuerpo humano está acotado, limitado por un tejido elástico y cambiante que es la piel. 2m2 de territorio que agrupa cada una de las partes físicas que nos compone y marca la línea que separa el interior del exterior, que nos aísla y a la vez nos pone en contacto con todo aquello que nos rodea.

Este territorio cambiante es una metáfora del ciclo de la vida. Constantemente creamos capas de piel y constantemente generamos capas de piel sin vida. Unas 20 capas sin vida nos rodean y protegen, pequeñas escamas que vamos desprendiendo poco a poco para dar paso a lo naciente.

Éste ha sido el principio de la investigación de mi tesis doctoral, que estudia el híbrido entre la joyería contemporánea experimental y el arte objetual que reside en el cuerpo. Se ha partido del estudio del cuerpo humano como territorio, porque es ahí donde residen estos híbridos, objetos que extienden nuestras capacidades físicas o emocionales.

Una alianza hace físico y extiende un sentimiento de unión con otra persona, de tal manera, que cuando nuestro cuerpo deja de funcionar parte de él perdura en este objeto y se extiende en el tiempo más allá de nuestra vida. Estas extensiones híbridas entre un mecanismo que articula con nuestro cuerpo (joya/objeto) y un discurso que proyecta nuestras necesidades físicas o emocionales (arte), extiende nuestra vida y trasciende nuestras capacidades físicas y entidad corpórea.

-MAR JUAN TORTOSA-